

Entré en un café solitario y escribí á mi madre:

«*Mamá: Estoy triste y soy desgraciada. ¿Quieres perdonarme?*»

Envié esta carta por un auvernés que á la media hora regresó con esta respuesta:

«*Te espero hace seis meses. Únicamente las madres cuentan bien las lágrimas.*»

## IX

## El hijo pródigo

Con vivísima emoción pisé el suelo de aquel diminuto jardín de Passy, donde fui tan dichosa ignorando que la dicha residía allí.

Todo era un reproche para mí, los árboles despojados por el otoño, las hojas alfombrando la arena y alguna que otra flor de Octubre que moría de frío, todo me recordaba mi ingratitud con aire desolado.

Hubiera querido llorar, pero contuve mis lágrimas.

Mi madre desde la ventana me vió en el jardín, dió un paso hacia mí y quedóse quieta como petrificada. Corrí y me arrojé en sus brazos, prorrumpiendo en sollozos y caí de rodillas.

—¡Mamá, si tú supieses cómo he sido castigada!

No respondió; no podía llorar ni hablar. Quiso ignorarlo todo, y prefirió el silencio.

Aquel silencio me hirió. Yo hubiese querido decirlo todo, desahogar mi corazón, confesar mi falta, ¡ah! comprendí aquel día la confesión,

Todas las mujeres nacen con un granito de impiedad heredada de su primera madre.

Ese grano depositado en el corazón florece hasta que las primeras lágrimas de la pasión las hacen refugiarse en Dios y aman entonces á la religión. He aquí cómo Magdalena arrepentida, será siempre el mas hermoso símbolo de la perfecta pecadora.

Nos dispusimos á almorzar y nos sentamos á la mesa, en aquella mesa pequeña y frugal que me sonreía en todos los orgiásticos agapes; mi madre no mató el buey más gordo para el hijo pródigo; un huevo frío, una costilla, cuatro nueces y un racimo de uva para las dos.

No nos dijimos nada. Contemplaba á mi madre á hurtadillas, no atreviéndome á mirarle de frente. A cada instante quería levantarme para arrojarme sobre su corazón. Sin embargo no lo hacía sintiéndome indigna de aquella hospitalidad.

Nada cambió en la casa, todo quedó en su sitio, guardando su especial fisonomía. El sol jugaba á través de las cortinas, y el *cucú* aparecía alegremente al dar la hora, los antiguos grabados representaban siempre la vida de Atala y Chactas, como Pablo y Virginia.

Al caer la tarde me sorprendió el batir de alas de un pájaro. Era el gorrion que había yo domesticado, mi pobrecito y cariñoso *Touchatout*, que venía á picotearme los labios.

Había olvidado aquel diminuto amigo. Fué un goce, una alegría verdadera y pro-

funda la que experimenté al verle alegre y juguetón saltando sobre la mesa y mis espaldas. Cuando me acercaba á él abría su pico y parecía besarme lo más dulcemente del mundo.

¡Qué golosote era! Faltábanle mis continuos mimos.

Lo acaricié llorando. Esta vez, mi madre, que se había contenido hasta allí, lloró también.

Con las lágrimas volvieron las palabras. Se lo conté todo, aunque le pesaba el saberlo. Contóme ella su vida durante mi ausencia; me confesó que no había pasado una noche sin que me esperase. Nunca hasta entonces había oído tantas veces las horas nocturnas.

—En fin, dijo mamá al terminar, la vida de una pobre madre es un calvario, pero tengo á Dios que me sostiene.

Después de almorzar, como yo hojease un libro, no sé cuál, abrió mi madre su arquilla escritorio, y cogiendo un pergamino me lo dió, diciendo:

—Toma, puesto que quieres leer, lee esto.

Esto era la historia de mi familia.

Todo el mundo se acordará de aquella admirable escena de los antepasados de Hernani. Fué para mí idéntico el cuadro. Ví dibujarse con los trajes de cada época, las nobles figuras que no nos han dejado por toda herencia más que el recuerdo de su valor.

Hé aquí el pergamino que me condenaba;

#### DECRETO DEL REY

Dando concesión del título de conde á favor de Carlos de F\*\*\* y de sus descendientes.

Hoy, séptimo día del mes de Junio del mil setecientos ochenta y cinco, estando el rey en Versalles. Su Majestad se ha hecho dar cuenta de los motivos que reunia en su favor el señor Carlos de F\*\*\* coronel de su regimiento, familia, cuya nobleza remonta á los tiempos más remotos siendo de las casas más distinguidas entre ellas, y las más notables las de Doncourt, de Roisy, de Fremont, de Saint Maurice Lambré y la de Du Chatelet.

Antonio de F\*\*\*, fué en 1557 nombrado gobernador de la ciudad y castillo de Compiègne. Pedro de F\*\*\*, que servía en 1641 en calidad de capitán del regimiento de Bretaña estuvo en combate de Honnecour, en Picardia perdiendo un brazo arrebatado por una bala de cañón después de muchas más heridas recibidas en otros encuentros. Antonio de F\*\*\*, que obtuvo el grado de general en 1657, rindió á Francia servicios importantes. En 1657, fué nombrado Director de Correos, y costas del Rosellón, en 1667, tomó muchas ciudades de los españoles después de porfiados sitios, en 1668 hizo levantar el sitio de Bellgarde, en 1672 contribuyó á la toma del fuerte de Nimegne y se distinguió notablemente en las batallas de Seintseim y Ensoim, que se dieron en 1674.

En 1675 fué herido en la de Tarenkeim mandando el ala derecha del ejército. Lla-

mado también por el ejemplo de sus predecesores, á la carrera de las armas el señor de F\*\*\* como ellos se ha distinguido por su heroísmo. Tales son los motivos que determinaron á Su Majestad á honrar con un título que sea para él una señal evidente de su real estimación y para sus descendientes una línea que seguir y que imitar. En su consecuencia, Su Majestad, en virtud del presente Decreto, hace y crea conde al mencionado Carlos de F\*\*\* así como á sus hijos en línea recta, nacidos y que nazcan de legítimo matrimonio. Permito y autorizo calificarles condes en todos los actos y lugares, tanto en juicio como fuera de él, sin que tenga necesidad de que á este título de conde le sea afecto tierra ni pueblo de ninguna clase. De lo cual Su Majestad les ha liberado á condición de que el antedicho título será transmitido sus á sucesores. Su Majestad además quiere que puedan llevar en sus armas una corona de conde.

Luis.

De Lomemi Ce de Brienne.

Cuando acabé de leer tenía los ojos llenos de lágrimas, no me atreví á mirar á mi madre.

—Puesto que nobleza obliga, la dije al fin bajando la cabeza, ¿por qué no me diste á leer este pergamino hace seis meses? Te juro por mi alma que yo seré aún digna de tí y de los tuyos.

¿Dónde iría yo á parar? Tomé un libro para tomar un consejo de la casualidad. Escogí mal; pues dí con un libro en verso que me los daba injustos á cada página.

Por ejemplo; leí un soneto que terminaba así dedicado á Eva:

*Elle ecoutait parler Satan la curieuse,  
Et tour á tour surprise, inquiète et rieuse,  
Elle regardait l'arbre et le fruit défendu.  
Elle mordit bientôt á cette pomme amère,  
Le Paradis devint le Paradis perdu.  
Mais n'accusez pas Ève: ou donc était sa mère?*

Yo era una hija de Eva, pero no podía acusar á nadie más que á mí misma, puesto que tenía una madre.

## X

### La Virgen del Lienzo

Durante mi lectura sentóse mamá á coser según su costumbre, y quedéme á su lado reflexionando. De pronto la ví inclinar su cabeza y dormirse: las emociones la habían quebrantado como á mí. Dobládillaba una servilleta de tela de Holanda un poco gruesa. Aquella tela severa y virgen me causaba un placer íntimo.

Cuando observé que mamá se había dormido, le cogí dulcemente la servilleta y continué el dobladillo. Hubiérase dicho que yo tenía dedos de hada.

No habian transcurrido cinco minutos que cosía con mano algo febril, cuando mamá abrió los ojos. Al verme sonrió tristemente.

—Deja, deja mi aguja, te pincharás; dijo queriendo quitarme la servilleta.

—No, no; ¡es tan hermoso trabajar!

—Si tú fueses formal no volverías al Conservatorio. Es una peligrosa escuela; me